
Consideraciones sobre la política popular: clientelismo y movimientos sociales

FAVIO ADRIÁN JOSIN

INTRODUCCIÓN

En este trabajo nos proponemos analizar una cuestión recurrente en la literatura sociológica y antropológica: los movimientos sociales y las características de la política popular. Para analizar su abordaje tomamos tres trabajos que nos permitirán, a partir de sus conclusiones, explorar las modalidades, sentidos y formas de acción de esa política popular.

La fórmula más general para interpretar la relación entre los "pobres" o "los clientes" en Argentina es la del clientelismo político. En la actualidad éste ya no es interpretado como una simple relación unidireccional que supone en su base el reparto de bienes, materiales o simbólicos, para su efectiva realización. El surgimiento de las organizaciones piqueteras en la Argentina durante 1997, que cobrará fuerza en los años posteriores, mostró otras formas de organización y reclamo entre los sectores populares por fuera de las redes clientelares del partido justicialista. Pero tanto en el análisis del clientelismo político como en el del estudio de las organizaciones piqueteras, el rol del partido justicialista de la provincia de Buenos Aires es un dato relevante; para el caso del clientelismo, como un ejecutor eficaz de esa relación; en el otro, como un agente que debe enfrentarse en una disputa por la dirección de grupos que el partido justicialista considera naturalmente como su representante. Pero en ambos casos la situación no es transparente siquiera para los propios involucrados (los sectores populares); es necesario observar con más detalle para poder captar la complejidad y los matices que encierra esa relación política específica que es el clientelismo.

En el primer apartado trabajamos sobre el tema de movimiento piquetero y el peronismo. Para ello partimos de la lectura de dos libros: un trabajo ya clásico, el libro de Maristella Svampa y Sebastián Pereyra: *Entre la ruta y el barrio*¹, que nos

1-Svampa, Maristella y Pereyra, Sebastián, *Entre la ruta y el Barrio: la experiencia de las organizaciones piqueteras*, Buenos Aires, Biblos, 2003.

brinda los comienzos de las organizaciones piqueteras; luego, para ver la situación de esas organizaciones a partir del año 2003, nos concentraremos en la lectura del libro *Cambio de época* de la misma autora². En el segundo apartado, analizamos la cuestión desde la perspectiva de Javier Auyero en su libro *La zona gris*³; luego, partir de un estudio etnográfico de Julieta Quiroz⁴, nos acercamos a otra mirada sobre el mismo problema. En el final proponemos algunas ideas que engloban a los tres trabajos.

CONSTITUCIÓN DE UN NUEVO ACTOR POLÍTICO: AVANCES Y RETROCESOS

Hay dos factores importantes a la hora de interpretar el nuevo movimiento social que constituyen las organizaciones piqueteras: la coyuntura temporal en la cual surgieron y la relación que establecieron con otro actor político relevante a nivel territorial: el partido justicialista y su red de punteros. Es importante recuperar las características del momento en que se desarrollaron con más fuerza. Svampa nos da una pista: el desarrollo, crecimiento y retracción de las organizaciones piqueteras estuvo condicionado por los vaivenes de la política asistencial, por lo menos en la provincia de Buenos Aires, de los distintos gobiernos que se sucedieron entre 1997 y 2007, y por la recuperación del aparato clientelar del partido justicialista a lo largo de esos años. Indudablemente no son los únicos factores, pero sí los que consideramos más importantes. Las organizaciones piqueteras en la provincia de Buenos Aires surgieron como consecuencia de fenómenos de larga duración (desocupación creciente y aumento de los niveles de pobreza y exclusión); frente a esto, el Estado instruyó políticas sociales de muy variado impacto y resultado (1999- 2001) y luego de la crisis del 2001 desarrolló políticas de subsidios para desocupados.

Los movimientos piqueteros se afianzaron en la lucha por la obtención de planes sociales y subsidios y, de esa manera, fueron creciendo en presencia y organización hasta alcanzar un rol insoslayable para el gobierno entre 2002-2003. La relación entre movimiento piquetero y el partido justicialista en la provincia de Buenos Aires no se puede entender si primero no se tienen en cuenta las propias transformaciones de este último actor durante los años '90. En realidad las transformaciones son dobles: el mundo popular ha dejado de ser el lugar donde el

2-Svampa, Maristella, *Cambio de época. Movimientos sociales y poder político*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008.

3-Auyero, Javier, *La zona gris. Violencia colectiva y política partidaria en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2007.

4-Quiroz Julieta, *Cruzando la Sarmiento. Una etnografía sobre piqueteros en la trama social del sur del Gran Buenos Aires*, Antropofagia, Buenos Aires, 2006.

trabajo estructuraba gran parte de la vida cotidiana dando paso, como señalan los autores, de una sociedad salarial a una donde la desocupación es la regla.

En este punto, un dato que señalan Pereyra y Svampa es el debilitamiento del peronismo dentro del mundo popular, Así para la década del 90 la autora nos señala: "La Argentina de los años 90 presenta una imagen paradójica del país, escenario de la hegemonía política del partido justicialista y, al mismo tiempo, teatro de la mutación y de la nostalgia del peronismo de los sectores populares". Frente a ese aumento creciente de la desocupación desde el estado surge como forma de intervención en el mundo popular un "clientelismo afectivo", éste recurre a la retórica tradicional del peronismo pero sin las condiciones materiales para sostener ese discurso, al menos en su forma conocida o recordada por esos sectores populares.

Sin embargo, esta forma de intervención no impidió que surgieran nuevas expresiones políticas desde los sectores populares como lo fue el movimiento piquetero. Este se conformó, para los autores, por fuera y en oposición a las redes clientelares del partido justicialista. Sin embargo, la relación entre ambos actores será, con los años, un poco más compleja e incluirá la confrontación, la rotación y/o cooptación de personas; la convivencia y por último la negociación en lo que tiene que ver con otras instancias de gobierno más locales.

Repasando, hay entonces un debilitamiento del peronismo entre los sectores populares, que no es definitivo ni terminal; en el marco de esa transformación surgen las organizaciones piqueteras como nuevos movimientos sociales allí donde el proceso de descolectivización es fuerte y donde la intervención del Estado para construir redes de contención se hace insuficiente. Pero las redes clientelares no desaparecen van adaptándose a las nuevas situaciones y permanecen como otra opción para los sectores populares. A partir del 2003 la política social del nuevo gobierno tuvo una nueva orientación política: recuperar el territorio perdido frente a las organizaciones piqueteras. Como señala Svampa, a partir de eso años se acentúa la matriz asistencial que tuvo un carácter individual para la asignación y desarticula los proyectos colectivos. Hay entonces un retorno al clientelismo político. Frente al nuevo gobierno algunas organizaciones fueron cooptadas y las más críticas "encapsuladas" perdiendo fuerza y presencia. Ese clientelismo afectivo que vuelve a ponerse en práctica con fuerza aseguró la reproducción del peronismo entre los sectores populares. Se da un proceso de inclusión de los excluidos pero en su calidad de excluidos sin más horizontes.

Se puede apreciar una incapacidad de algunas organizaciones piqueteras para enfrentar este movimiento del partido justicialista entre 2003-2007 por

recuperar espacios territoriales y el favor entre los excluidos. Ahí aparecen los límites de las propuestas políticas de muchas organizaciones. Sin embargo, no sería justo adjudicar a aquellas todos los errores. Como veremos más adelante, un análisis desde la perspectiva de los actores ya podía insinuar, para quien quisiera verlo, que había muchas y variadas formas de dar sentido al compromiso.

Como es evidente a partir de la lectura de los trabajos de Svampa el desarrollo de las organizaciones piqueteras sólo pudo en un breve período (1997-2003) disputar con algún éxito el favor de los sectores populares frente al aparato clientelar del partido justicialista. Luego de estos años, una clara intención política por parte del mismo partido, recuperar el espacio territorial que creía perdido, junto con una asignación de recursos más eficaz y regular minaron gran parte de la incidencia de las organizaciones piqueteras. Si bien estos hechos son indiscutibles, la persistencia del peronismo como identidad política entre los sectores populares no puede reducirse a ese movimiento de recomposición desde el aparato del justicialismo⁵. Para nosotros, la pérdida de la incidencia de las organizaciones piqueteras puede mostrar fisuras en la construcción de esa identidad o, por lo menos lo transitorio y coyuntural de la misma.

LA ZONA GRIS: LAS DOS CARAS DE LA DOMINACIÓN POLÍTICA.

Otro de los trabajos que apunta a esclarecer la relación entre los sectores populares y el partido justicialista es el libro de Javier Auyero⁶. Justamente el título alude a esa zona difusa de la política en Argentina: “la zona gris hace referencia a un grupo de relaciones clandestinas entre estos actores (punteros políticos, fuerzas represivas, vecinos)” y se ha convertido en “la infraestructura, lo cimientos de buena parte de la actividad política”⁷.

Como en otros trabajos del mismo autor, una de las cuestiones fundamentales es ver el funcionamiento de la política clientelar, fundamental en la provincia de Buenos Aires. El autor coincide con las afirmaciones de Svampa al señalar la importancia del trabajo de los punteros justicialistas en la vida de los más pobres (recuérdese la noción de clientelismo afectivo usado por Svampa y Pereyra) pero avanza un poco más hacia una caracterización de las redes clientelares que funcionan en el Conurbano Bonaerense; estas no son ahora

5-Svampa Maristella, *La plaza vacía. Las transformaciones del peronismo*, Losada, Buenos Aires, 1994, especialmente el capítulo sexto.

6-Auyero Javier, *La zona gris. Violencia colectiva y política partidaria en la Argentina Contemporánea*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007.

7-Ídem. pp. 198.

solamente un medio para satisfacer las necesidades básicas de los pobres; cumplen otras funciones. Son, según el autor, redes de distribución de recursos y al mismo tiempo de protección para quienes las integran o pertenecen a ella. La red clientelar es funcional al partido justicialista ya que resuelve problemas organizacionales, provee personal para todo lo necesario: gente para pintadas callejeras, actos políticos, fiscales para las mesas, personal para las unidades básicas, etc. Y eso coincide, sin utilizar los mismo términos de Svampa, en la importancia de esta red clientelar a la hora de mantener vivo el aparato partidario y regenerarlo desde abajo: permite “hacer carrera” dentro del partido a los punteros; sirve como una forma de acumulación de poder interna al aparato y es utilizada para mostrar la capacidad de movilización de quienes la dirigen.

Pero como toda relación clientelar no puede funcionar sin la complicidad des-conocida de los clientes; no es por lo tanto una relación unilineal como ya señalaron muchos trabajos sobre el clientelismo. Lo novedoso es pensar a la red clientelar como una forma de inculcar disposiciones en los clientes (en los términos que Bourdieu lo plantea en sus trabajos). Esas disposiciones, que son formas de apreciación, de visión y de división del mundo social se manifiestan en los discursos de los clientes como respeto, admiración, amistad hacia el puntero⁸ conformando para Auyero la dimensión simbólica del clientelismo. De esta manera el autor escapa de todo reduccionismo económico o material; si bien el reparto de bienes materiales en todas sus formas es muy tangible, la dominación no se puede reducir sólo a esa materialidad, la dominación es, como diría Bourdieu, material y simbólica a la vez. Al igual que en el trabajo que analizamos más arriba la pregunta sobre la persistencia del peronismo como identidad entre pobres y excluidos recorre el trabajo de Auyero de forma subterránea⁹. Sin embargo, hay que cuidarse de reducir todo el problema a la cuestión de la identidad; ella es un aspecto importante al cual debemos sumarle un conjunto de prácticas que confluyen para entender la fuerza y la presencia del aparato del Justicialismo entre pobres y excluidos¹⁰.

Además de las características ya mencionadas al autor le interesa destacar la presencia de esa zona gris en la cual confluyen de manera secreta punteros y

8-Para un análisis más detallado: Auyero, Javier, “Repensando el tropo del clientelismo político” en *Apuntes de investigación*, Año II N° 2/3, Noviembre 1998.

9-A su vez la “política popular” puede ser algo muy diferente para las organizaciones CTA, CCC, MTD y otras.

10-Rosato, Ana “Líderes y candidatos: las elecciones “internas” en un partido político” y Boivin, Mauricio, Rosato Ana y Babi, Fernando “Frasquito de anchoas, diez mil kilómetros de desierto y después conversamos: etnografía de una traición” en Rosato, Ana, Balbi, Fernando *Representaciones sociales y procesos políticos*, Buenos Aires, Antropofagia, 2003.

fuerzas del orden. La existencia de esa zona en la política se hace más evidente cuando se analiza lo que Auyero llama la política beligerante¹¹, en su caso, los saqueos de Diciembre de 2001. De ahí la pregunta por el rol de los punteros del partido justicialista en esos acontecimientos. Muchos de los dirigentes políticos entrevistados por el autor como así también los dueños de los negocios afectados por los saqueos, coinciden en señalar a los punteros del Partido Justicialista como organizadores y en algunos casos al frente de los saqueos. Auyero no niega del todo ninguna de las dos posibilidades pero, para él, los punteros del Partido Justicialista cumplieron con otra tarea: la de divulgar la información sobre los saqueos y, sin duda, promover al violencia: “no es aventurado aseverar que algunos sectores del partido promovieron la violencia. Lo hicieron no necesariamente para derrocar al gobierno, sino para exhibir su poder para producir disturbios. El objetivo final de los peronistas pudo no haber sido un golpe de Estado; pero no hay duda de que querían demostrar su poder colectivo: Estaban haciendo política por otros medios (violentos)”¹².

Vista de esta manera la política tiene una doble vida; una visible para los protagonistas, lo medios de comunicación, etc., la del clientelismo con sus propias leyes y códigos; por el otro lado, la que se desarrolla en esa zona gris, más secreta en cuanto a su funcionamiento y a los sectores que acerca. Los sectores populares atraviesan ambos espacios con más o menos conocimiento, con más o menos manipulación, pueden participar de acciones colectivas (como el caso de los saqueos) desconociendo qué es lo que realmente se juega en esos acontecimientos. La política partidaria, tal cual como la define el autor, puede ser cotidiana o secreta, pero en ambos casos nunca es elegida, sólo padecida, vivida o experimentada, aunque siempre llena de sentido.

LOS SIGNIFICADOS DE LA POLÍTICA

Con la intención de comprender la presencia y la fuerza del peronismo entre los pobres y excluidos se construye el trabajo de Julieta Quiroz¹³. Pero sería reducir el alcance de su estudio si sólo lo limitamos a ese aspecto; es también una aguda crítica a los abordajes de la sociología que estudia a los movimientos piqueteros. Como venimos señalando desde más arriba la intención de nuestro trabajo es identificar cómo es vista la relación entre política y sectores populares en

11-Para otro ejemplo: Auyero, Javier “El juez, la reina y la policía. Etnografía, narrativa y los sentidos de la protesta”, en *Apuntes de investigación*, Año IV, N° 6, Noviembre 2000.

12-Auyero, Javier, *La zona gris*, op. cit., pp.161

13- Quiroz, Julieta, *Cruzando la Sarmiento. Una etnografía sobre piqueteros en la trama social del sur del Gran Buenos Aires*, Antropofagia, Buenos Aires, 2006.

los textos elegidos, así nos centramos fundamentalmente en el rol del Partido justicialista en la provincia de Buenos Aires. El libro de Quiroz nos permite seguir con esa indagación pero desde otro lugar: a partir de una crítica a las visiones tradicionales de los movimientos piqueteros. La realidad de la política se presenta aún más densa, compleja y de esta manera la autora nos previene sobre el uso no controlado de las categorías que usamos para pensar los fenómenos sociales.

En un primer aspecto, la autora critica el supuesto que sostiene una oposición entre piqueteros y aparatos partidarios; esa oposición es presentada en la literatura como una experiencia de confrontación entre ambos actores. Esta mirada evita, según Quiroz, complejizar las relaciones que se dan en la vida cotidiana y esconden, a su vez, la perspectiva de aquellos que son denominados por otros como punteros y piqueteros. Para la autora, el juego de relaciones interpersonales desafía esas escisiones que abundan en la literatura sobre el tema. Desafía esas escisiones porque los individuos recurren sin ningún problema tanto a los punteros como a las organizaciones piqueteras en la búsqueda para obtener un "plan social" o para solucionar otra de sus tantas necesidades (medicamentos, chapas o colchones, alimentos); del mismo modo pueden participar de las actividades organizadas por las organizaciones de piqueteros sin entregarse totalmente a ellas, simplemente como un acción estratégica del actor.

Una segunda crítica está dirigida a la idea que presenta a los movimientos piqueteros como lo "nuevo". Para esta perspectiva las organizaciones piqueteras representan una ruptura radical de la política entre los sectores populares; sin embargo, de esta manera se descuidan, según la autora, las continuidades que se expresan en las historias de los individuos que integran esas organizaciones. Es el caso, por ejemplo, de personas que tuvieron una militancia cercana al Partido Justicialista y que ven su integración a un movimiento piquetero como una forma de continuar con algo significativo de sus vidas: "Yo estoy porque esta es la batalla en la que estoy: Siempre estuve en alguna, y esta es la que me tocó ahora"¹⁴; "antes trabajaba para los radicales, después para los peronistas, laburé un montón para los peronistas. Ahora este es mi trabajo, de acá no me sacan más".

Una tercera crítica apunta a la idea de fragmentación social. Para la investigadora en lugar de encontrar fragmentación, lo que releva el trabajo etnográfico, es un conjunto denso de relaciones interpersonales que abarcan, la familia, los vecinos, los amigos, que se desarrollan en distintos ámbitos (la escuela, el local tomado, etc.). Acercarse a una organización piquetera tiene que ver en muchas oportunidades con situaciones más bien casuales: una hija que acerca a su

14-Quiroz, Julieta, op. cit. pp. 65.

padre al movimiento; una vecina que le comenta a otra que están anotando para “los planes”; o el recorrido que se muestra en el trabajo como típico: “anotarse en la UGL, esperar, y entonces anotarse con los piqueteros”¹⁵.

También hay un aporte importante sobre la manera de pensar el uso de las categorías para analizar estos fenómenos. En este trabajo obviamente lo que prima es la mirada desde la perspectiva de los actores. La autora se pregunta como aparecen ciertas categorías desde la perspectiva de los actores, como la de mediación. Para la mayoría de los trabajos punteros y piqueteros son los mediadores entre el Estado y la gente que recibe la ayuda social. “La noción de mediador jerarquiza las relaciones sociales, presumiendo una relación las del Estado y la población- como las más importantes, confinando a un segundo plano otra que es efectivamente vivida: el vínculo entre esos que se suponen “mediadores” y la “gente”. Un vínculo *sui generis* que supone su propia cadena de obligaciones recíprocas, más allá de un tercero”¹⁶. Para los actores, punteros y piqueteros son los que otorgan la ayuda social, los que tienen el control sobre los planes, la figura del Estado no tiene mucha relevancia a la hora de pensar en la continuidad de recibir o no un plan social.

Otra idea común entre los investigadores y los propios dirigentes de las organizaciones piqueteras es la de pensar como relevantes las diferencias entre las organizaciones; por el contrario, hay una circulación de las personas por espacios que se suponen como distintos aunque no necesariamente son vistos como excluyentes o contradictorios “si las personas son llevadas a circular (entre los movimientos piqueteros o las UGL) es porque el plan de la UGL o el plan de los piqueteros no sólo son posibilidades entre otras, sino también posibilidades que se combinan con otras”¹⁷. Esto es así porque en la lucha cotidiana por la supervivencia material y en la búsqueda para la obtención de planes la gente combina distintas estrategias y distintos planes, para acrecentar sus magros ingresos. Para las personas que constituyen las bases de los movimientos estudiados las distinciones son poco significativas y pueden ir de una agrupación a otra sin ninguna dificultad y hasta trabajar con los que son pensados como opuestos irreconciliables: piqueteros-punteros. De esta manera se vuelve a plantear el problema de las nociones con que pensamos y estudiamos la realidad; elementos que son vistos o pensados como excluyentes por el investigador no lo son para los propios participantes.

15-Idem. pp. 72.

16-Idem. pp. 85.

17-Idem. pp. 87.

En este trabajo no hay una negación de la importancia de los punteros en la política cotidiana y en la vida de las personas de más bajos recursos. Sin embargo los punteros del partido justicialista no son analizados con tanto detalle como en el texto de Auyero, el cual sí muestra ese trabajo político como una forma de acumulación de poder político por parte de los punteros.

Hay una dimensión que, al igual que en el trabajo de Auyero, lleva a pensar la complejidad de los intercambios cotidianos entre excluidos y los aparatos partidarios. En ese intercambio ambos polos obtienen beneficios de esa relación, beneficios que desafían una mirada desde afuera pero que son perfectamente racionales en el marco que se mueven los actores; como señala Pierre Bourdieu "el analista es llevado a todos los errores derivados de la tendencia de confundir el punto de vista del actor y el punto de vista de espectador, a buscar, por ejemplo, unas soluciones a cuestiones de espectador que la práctica no plantea porque no tiene que plantearse, en lugar de preguntarse si lo propio de la práctica no reside en el hecho de que excluye esas cuestiones"¹⁸. Así sólo para el punto de vista del espectador esos intercambios aparecen sin lógica y como actos, de alguna manera, irracionales.

Otro de los problemas que saldan ambos trabajos es el de la mirada que Bourdieu llama intelectualista, la cual consiste en transportar las categorías de análisis del investigador y su lógica de acción a la cabeza de los agentes estudiados. Esa mirada impide entender la lógica de las prácticas reales de los actores, cuestión clave para interrogarse sobre la permanencia de los fenómenos estudiados: el clientelismo y la dominación política.

PARTICIPACIÓN POLÍTICA Y COMPROMISO

Desde nuestra perspectiva teórica y en oposición a las visiones más objetivistas y deterministas de la práctica social queremos recuperar la noción de agencia humana para explicar el proceso de producción y reproducción de las estructuras sociales y políticas. En este sentido contamos con los aportes de Anthony Giddens y Pierre Bourdieu. Ambos autores destacan de distinta manera que toda práctica social contiene cierto rasgo de indeterminación, un elemento no controlado por la voluntad ni la razón. Por su parte Giddens sostiene

"La producción y reproducción de la sociedad ha de ser considerada como una realización diestra por parte de sus miembros, no como una mera serie mecánica de procesos. Sin embargo, destacar esto no significa,

18-Bourdieu, Pierre, *El sentido práctico*, Madrid, Taurus, 1991, p. 141.

decididamente, afirmar que los actores sociales tengan plena conciencia de lo que estas destrezas son, o de cómo se las arreglan para ejercerlas; ni que las formas de vida social se entiendan adecuadamente como los resultados intencionales de una acción[...].El dominio del ser humano es limitado. Los hombres producen la sociedad, pero lo hacen como actores históricamente situados, no bajo condiciones de su propia elección”.¹⁹

Sin embargo el mismo autor aclara que en toda conducta o acción se pone en funcionamiento el carácter reflexivo del entendimiento y por ello habla de cognoscitividad/reflexiva. De esta manera quiere hacer notar que a pesar de lo repetitivo que pueda ser una práctica rutinizada esto es sólo el aspecto que ayuda a la reproducción social. Sin embargo, el mismo proceso puede implicar el despliegue de acciones innovadoras y la producción de nuevas conductas. Si no fuera así se invalidaría todo proceso de cambio social. Esa reflexividad a su vez engloba dos tipos de saberes distintos que el autor denomina “conciencia discursiva” y “conciencia práctica”.²⁰

Por su parte, Pierre Bourdieu elaboró dos conceptos: campo y habitus, con el fin de dar cuenta también de un aspecto irreductible de la práctica a la razón. Ambos conceptos apuntan a solucionar dos problemas. Por un lado, fueron pensados como relacionales para romper con una visión sustancialista de lo social; en segundo lugar intentaban evitar cualquier forma de reduccionismo, en especial el económico, en la explicación de las prácticas sociales²¹; en el habitus hay que buscar la explicación de todo acto, de toda práctica social.

El otro concepto al que nos referimos es el de “campos”. Estos

“[...] se presentan para la aprensión sincrónica como espacios estructurados de posiciones (o de puestos) cuyas propiedades dependen de su posición en dichos espacios y pueden analizarse en forma

19-Giddens, Anthony, *Las nuevas reglas del método sociológico*, Buenos Aires, Amorrortu, 1997.

20-En la primera se ubican todos los saberes que son capaces de ser dichos o expresados verbalmente; al segundo lo llama “conciencia práctica”, este abarca todo lo que los actores saben o creen acerca de la vida social, pero no puede ser expresado verbalmente este último configura el basamento central de la acción y es el que les permite a los individuos ser competentes en los distintos contextos donde actúa.

21-“Los condicionamientos asociados a una clase particular de condiciones de existencia producen habitus, sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras, estructuradas predisuestas para funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones que pueden estar objetivamente adaptadas a su fin sin suponer la búsqueda consciente de fines y el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente “reguladas” y “regulares” sin ser producto de la obediencia a reglas y a la vez que todo esto, colectivamente orquestadas sin ser producto de la acción organizadora de un director de orquesta”.

independiente de las características de sus ocupantes (en parte determinados por ellas) [...] Un campo se define, entre otras formas, definiendo aquello que esta en juego y los intereses específicos". 22

Con la ayuda de estos conceptos nos es posible pensar de otra manera la actividad política circunscripta a un campo y la existencia de un habitus político, es decir, una disposición a participar en ese campo; cuestión relevante si concebimos a la democracia como una forma de gobierno donde la participación política es clave o al menos necesaria para un mínimo funcionamiento y legitimidad. Por otro lado nos permite observar de otra manera comportamientos políticos que desde otras perspectivas resultan considerados como conductas irracionales o fruto de una visión instrumental de la política y la dominación, y nos alejamos, al mismo tiempo, de un enfoque racionalista o voluntarista que interpreta el obrar humano como un acto intencional producido por sujetos con capacidad de conocer integralmente las condiciones y los resultados particulares de sus acciones.

Más allá de la práctica en general, nos interesa ver más de cerca la práctica política. Para ello nos parece de suma importancia las precisiones que realiza Jaques Lagroyé, partiendo en primer lugar, de la practica más extendida en nuestras sociedades democráticas, esta es, el acto electoral el interés o la indiferencia por participar de las elecciones. Él dice

“La no-participación es indisociable de los procesos sociales de exclusión de lo político que afectan a la mayoría de los ciudadanos. Expresa su impotencia social para intervenir en la decisión política, introducir en el debate asuntos considerados ilegítimos y, más aún, dominar los valores y las reglas que prevalecen entre las elites y les aseguran un monopolio del juego político institucionalizado. Esta impotencia no es consecuencia solamente de posiciones dependientes o de una indiferencia motivada frente a lo político; es producto de las practicas de grupos minoritarios, socialmente diversificados pero cuyo interés común es limitar y controlar las concepciones de lo que es legítimo, de lo que se puede hacer y tratar en política, en última instancia, de lo que es concebible en términos políticos. El censo oculto que limita la participación no solo es consecuencia directa de las desigualdades sociales, sino fruto de la construcción del orden político por aquellos a

quienes beneficia; construcción aceptada e interiorizada por una mayoría de individuos excluidos y marginados".²³

En las sociedades modernas el orden político se construiría sobre la base de los mecanismos de exclusión y marginación política. La línea que divide a dominantes y dominados se explica no solo por una cuestión económica, sino por la desposesión del capital cultural e institucionalizado necesario para participar o ser competente políticamente. Ser competente políticamente significa detentar la aptitud para entender adecuadamente la vida política y el conjunto de reglas y prácticas que la determinan: "los agentes capaces de participar en actividades políticas, de 'hacerse una opinión', de expresar en términos adecuados el significado que atribuyen a sus prácticas (votar, afiliarse, militar) deben su competencia a su posición social y a los recursos correspondientes. Por *competencia* se entiende la actitud, más o menos mensurable, de los individuos para reconocer las diferencias entre las posiciones de los políticos y los candidatos de las tendencias o entre los partidos, para expresar y justificar su preferencia por tal o cual posición, así como su convicción sobre la importancia de los debates y actos de arbitraje entre los programas políticos. Desde este punto de vista, supone que se conciba a este orden de actividades como capaz de modificar las posiciones y los recursos de los grupos, y no como un juego extraño y ajeno en el que participan políticos cómplices y se dominen los esquemas de comprensión correspondientes. La no participación es *una de las manifestaciones del "despojo"*, pero no la única. En efecto, estos individuos pueden participar en actividades políticas al depositar una confianza ciega en aquellos a quienes consideran competentes, capaces de expresar una opinión acorde con sus intereses tal como ellos confusamente los perciben. Tal es así, que la participación no es producto de una opinión personal, sino más bien una entrega de sí mismo, una *delegación* incondicional en individuos u organizaciones"²⁴. Pero en la participación no se resuelve todo el asunto. La participación supone la aceptación de unos límites, o mejor aún, de una forma determinada de participar. Hay por lo tanto, una definición no escrita de lo que es correcto e incorrecto plantear, junto con la idea de cuál es también la manera adecuada de plantear los reclamos, etc. Existe, pues, una definición de lo que es legítimo y que no se cuestiona salvo excepcionalmente y condiciona la forma legítima de participar. Por lo tanto, lo que no está igualmente repartido son las condiciones de posibilidad de una práctica política que también se podría pensar

23-Lagroyé, Jaques, *Sociología política*, FCE, Buenos Aires, 1991.

24-Idem

en los términos de una alienación política, ya que esta se transforma en algo ajeno, extraño al agente.

¿Como no ver en la zona gris los fenómenos de delegación a los que hace referencia Auyero, ese censo oculto, como una forma de exclusión del sistema político que ha sido interiorizada como la única forma de acción política para pobres y excluidos? Las formas de participación quedan reducidas al acompañamiento y la movilización a actos cuyo contenidos los participantes desconocen o sólo les significan continuar en un plan social y no perder la confianza de los punteros; o entrar en una forma de la “política beligerante” que se expreso en los saqueos del 2001, pero sin comprender tampoco el contenido de la acción. El clientelismo tiene la función de establecer qué es legítimo y qué no como tema de discusión entre los excluidos, impidiendo que otros temas y otras prácticas puedan aparecer. Sin embargo la aparición de los movimientos piqueteros mostró que ese poder no es absoluto, que deja fisuras para otro tipo de construcción.

REFLEXIONES FINALES

La política entre pobres y excluidos tiene, como pudimos observar, distintas dimensiones y formas de expresión. En primer lugar, analizamos las organizaciones piqueteras que comenzaron siendo una expresión autónoma que se constituyó al margen de las estructuras territoriales del Partido Justicialista, si bien es cierto, en una coyuntura muy particular. La nueva coyuntura política que se abrió a partir del año 2003 encontró a esas agrupaciones en un momento de división que permitió el avance de las redes clientelares del PJ, que se había propuesto una recuperación del espacio político perdido. La incorporación de algunos dirigentes de esas organizaciones a distintos cargos dentro del nuevo gobierno y el aislamiento al que fueron sometidas las organizaciones que no comulgaban con el gobierno marcó el recorrido de ese movimiento social en los años siguientes. Si bien el trabajo territorial de muchas organizaciones continúa siendo importante, su fuerza política y su presencia, disminuyó. Lo que no desapareció son las condiciones que posibilitaron su aparición en la escena política: la exclusión social y los niveles de pobreza. Sin embargo, esta persistencia de los cambios políticos mencionados arriba impiden que por ahora el movimiento recupere la fuerza de los años iniciales.

Conocemos un poco mejor esa dimensión de la política que Auyero define como la zona gris; esa zona que un sentido común exponía pero que no podía definir con precisión, donde se cruzan y conviven políticos y fuerzas del orden; esa que en las entrevistas realizadas por Auyero entre quienes fueron las víctimas de

los saqueos se reducía a la frase: “todo es política”. Esa frase quería aludir a ciertas complicidades e intencionalidades; complicidades entre punteros y policía, intencionalidades que querían expresar que las causas de los saqueos no eran solamente el hambre de la gente.

Si muchos suponían la existencia de un conjunto de clientes atrapados por grupos de punteros de distinto signo político, el estudio de esa zona gris de la política en Argentina nos lleva a pensar con más cuidado los problemas de construcción política entre pobres y excluidos. La conclusión puede ser un poco pesimista pero no menos realista: mientras las necesidades sean tan urgentes hay un espacio en el cual el agente decide estratégicamente o en forma diestra y busca satisfacer sus necesidades, como esos jóvenes de los que nos habla Auyero, movilizados a cambio de alcohol o drogas. También sabemos que muchos acontecimientos políticos se resuelven en el juego perverso entre actores que intercambian roles movidos por intereses particulares que sirven para resolver internas propias. Por eso esa zona gris de la política no es un vestigio del pasado sino por el contrario una zona en expansión dentro de la política argentina, al mismo tiempo que se torna funcional a un tipo de dominación particular la que necesita que pobres y excluidos mantengan esa condición. Atacar las causas de la pobreza no se transforma solamente en un problema social sino en un asunto que atañe a una forma de dominación y a una manera de construcción política.

En el marco de lo que consideramos la política popular, es decir, un espacio diferente del campo legítimo de la política los espacios de autonomía se reducen. La política para los pobres tiene dos manifestaciones concretas: una, los movimientos piqueteros y la otra, el clientelismo. Distintos en sus valores y en su funcionamiento, pero semejantes en tanto en ambos casos el tema del compromiso político aparece como una pregunta a resolver. En el estudio de los movimientos piqueteros se puede aceptar la visión del movimiento que presentan los dirigentes o los cuadros más comprometidos, pero sólo a condición de reconocer que esa forma de compromiso no es extensible al resto de los que participan, para los cuales, los intereses, motivaciones y significados de incorporarse a una organización piquetera son muy diferentes de los que imaginan o quieren mostrar la dirigencia de esos movimientos. El trabajo de Julieta Quiroz, sin preguntarse por el compromiso político, nos deja ver el conjunto de motivaciones más individuales que hacen que una persona se acerque a un movimiento, las razones de historia personal, rivalidades con vecinos, o simple casualidad fundada en la búsqueda de un plan social. A esto hay que sumarle el trabajo de compra de cuadros y activistas por parte de punteros del partido justicialista en tiempos electorales; muchos dirigentes cuentan cómo sus

compañeros dejan el movimiento cuando el dinero de las campañas políticas comienza a circular en los barrios más pobres.

En la otra punta, está el clientelismo político ejercido por un partido sobre una población de pobres. Si bien como nos indica Auyero en muchos de sus trabajos; es necesario comprender qué significado tiene el clientelismo para los pobres, la dominación y la exclusión del campo político legítimo permanece para quienes están excluidos económicamente y además culturalmente. Como señala Thezâ Manriquez, hay que observar el problema de la competencia política como una forma más de exclusión²⁵. Al introducir la idea de competencia política la autora pretende salir del esquema "participación- anomia" en la que muchos trabajos sobre participación política se encuadran. En esta propuesta explicativa la causa de la participación de los individuos no hay que pensarla en términos de interés sino de competencia. La competencia es un hecho social, está desigualmente distribuida y por lo tanto se adquiere. Ahora bien, ¿Cuáles son las posibilidades de pobres y excluidos de adquirir una competencia política? ¿Qué condiciones son las que se necesitan para ello en el marco de la situación que describimos en el trabajo? Son preguntas que requieren seguir reflexionando sobre el tema. Con esto no se pretende desmerecer los trabajos de organización política que realizan infinidad de agrupaciones y movimientos sociales, sino recordar que existe un campo político con sus propias reglas y que es en el cual se cotizan, por así decirlo, las propuestas, el momento electoral no puede ser obviado. Fuera de ese campo y sin intervención sobre él, sólo postulando una vuelta a lo comunitario es difícil construir una sociedad.

BIBLIOGRAFÍA

Auyero, Javier "El juez, la reina y la policía. Etnografía, narrativa y los sentidos de la protesta, en *Apuntes de investigación*, Año IV, N° 6 noviembre 2000.

Auyero, Javier "repensando el tropo del clientelismo político en *Apuntes de investigación*, Año II N° 2/3. Noviembre 1998.

Auyero, Javier, "Cultura política, destitución social y clientelismo político en Buenos Aires. Un estudio Etnográfico, en *Desde Abajo. La transformación de las identidades sociales*, Bs. As. Biblos 2000.

25-Thezâ Manriquez, Marcel "Apuntes para una resignificación de la participación política de los jóvenes a partir del eje igualdad-desigualdad" en *Última década*, N° 19, CIDPA Viña del Mar, Noviembre 2003.

- Auyero, Javier, *La zona gris. Violencia colectiva y política partidaria en la Argentina Contemporánea*, Bs. As., Siglo XXI, 2007.
- Boivin, Mauricio, Rosato Ana, Babi Fernando "Frasquito de anchoas, diez mil kilómetros de desierto y después conversamos: etnografía de una traición" en Rosato Ana, Balbi Fernando *Representaciones sociales y procesos políticos*, Bs. As. Editorial antropofagia, 2003.
- Bourdieu, Pierre, *El sentido práctico*, Madrid, Taurus, 1991.
- Bourdieu, Pierre, *Sociología y cultura*, México, Grijalbo, 1990, p.185
- Farinetti, Mariana "Violencia y risa contra la política", en *Apuntes de investigación* Año IV, N° 6 noviembre 2000.
- Giddens, Anthony, *Las nuevas reglas del método sociológico*, Bs. As. Amorrortu, 1997.
- Lagroyé, Jaques, *Sociología política*, Fondo de Cultura Económica, Bs. As. 1991
- Quiroz, Julieta, *Cruzando la Sarmiento. Una etnografía sobre piqueteros en la trama social del sur del Gran Buenos Aires*, Antropofagia, Bs. As. 2006.
- Rosato, Ana "Líderes y candidatos: las elecciones "internas" en un partido político", en Rosato Ana, Balbi, Fernando, *Representaciones sociales y procesos políticos*, Bs. As. Antropofagia, 2003.
- Svampa, Maristella, *Cambio de época. Movimientos sociales y poder político*, Bs. As. Siglo XXI, 2008.
- Svampa Maristella, *La plaza vacía. Las transformaciones del peronismo*, Bs. As.
- Svampa Maristella, *La sociedad excluyente*, Bs. As. Taurus, 2005.
- Svampa, Maristella, *Entre la ruta y el Barrio*, Bs. As. Editorial Biblos.